

LA OPERA EN CHILE:

La Temporada de 1906 y el Terremoto de Valparaíso

Por MARIO CANEPA G.

Mal comenzaban las cosas para los amantes de la ópera de 1906, y mal continuaron en el transcurso de la temporada. Pero estos trágicos malos tiempos que vivió el espectáculo mismo, aún con anotaciones marginales. Por ejemplo, se anuncian al debut, para el viernes 22, pero por razones de equipo se pospuso para el domingo 24. Sin embargo, a causa de un accidente sufrido por el tenor Adriano Basile, el público solo no levantó el telón el martes 28, para disfrutar de Massenet.

Pero, al final de estos postergamientos, era el estado eleccionario por el que atravesaba el país, que el día 25 eligió a don Pedro Montt como Presidente de Chile.

A él, el martes, el público llenó el teatro como nunca todos los años, avivó de un modo especializado y buena música.

Massenet, de Puccini, se consideró bien elegida por tratarse de un autor de mediados de quien no se olvidan La Bohème y Tosca. En cambio, este año figuraron Adelita, Aquerello, que en sus inicios había sido aceptada por el maestro Massaghi; para estrenar en Barri su ópera Amira, que él mismo dirigiera. Había también en la cartelera como el Victor Maurel, de Tosc, Real, de Malta y teatros municipales de Táboas, Arequipa, Bruselas y Lieja. Su repertorio estaba integrado por Tosca, Aida, Fedora, La Bohème, Cavalleria Rusticana, Mefistoféles, El Trovador, El Ball de Matarraña, Fausto, Iris, Amira, etc.

La señorita Cusini, que era intérprete de Adriana Lecouvreur, trajo con su carta de presentación el haber estrenado la ópera de Moliére, Giovannini Gagliano. Participó, además, en otras apuradas del repertorio habitual.

De nuevo en Venecia y Palermo venía la señorita María Clémenti, Eleodora Manzini, traía peregrinaciones de Fénice, Venecia, Milán, El Cairo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Anselma Pitti, soprano española, que sólo había actuado en los grandes teatros, era una destacada wagneriana ademas de soprano, con todos los honores en La Gioconda, Tosca, Los Huguenotes, Júdias, Mefistoféles, La Clemenza di Tito, Giovanna de Arco, etc.

Volvía Adriano Basile, que había comenzado su prestigio en dos temporadas anteriores en el Municipal, como en el mismo Enrique Núñez, Nicolás Kusnezov y Nakareno de Argentino.

Pronto a la segunda venía el maestro Giacomo Armani.

Con estos elementos y los buenas anticipaciones —y otros que llegarían después— no era de extrañar que la temporada de 1906 desparramara sucesos en el ambiente musical en el mes de febrero.



y que con sus continuas ovaciones lo obligó a la repetición de casi todas las partituras culminantes de la obra.

Anselma Pitti se superó a su obra de debut. Una excepcional en el rôle María, con el Lirico Social, admirable en el rol de Yaga. La Manzini recibió ovaciones. Armani obtuvo su cota de aplausos.

Un día se diría a comprender con Mignos, de Ambrosio Thomas, otra considerada pasada de moda. Servía para presentar al tenor T. Adela, que fue aplaudido tanto con la Agostinelli y Nobile, la obra, por poseerla con belleza, pero no entusiasmó al público ni a la crítica.

Teniendo a su cargo un buen tener de fuerza como Antonio Paoli, el público no desperdió la oportunidad de pedir El Trovador, en el que Paoli cumplió con todos los requisitos para llevarse merecidamente las ovaciones que se le brindaron. La Madre Infeliz fue otra una función. La Pitti, dulcísima. Basile, admirable, la Clésende y Nobilece de Astrella, muy bien.

Todos corrían para confirmar la calidad de Alcina Basile, Astrella, Pitti y Nobile. Y como poco se daba para hoy, la reprise de Otelio, constó hacer que en su primera representación.

En el Teatro Maestro, donde con una concurrencia extraordinaria, a la que correspondió la interpretación de los artistas como Basile, la Agostinelli, Nobilece Kusnezov, Basile y la Nobilece.

Después de esta ópera para la noche a Valparaíso.

Se ofreció Massenet, Tosca, Iris, Mignos y El Trovador, sobresaltando

al público de inmediato los arrestos en la sede, mientras para proseguir las funciones, convocadas a repentina del Señor de Agustinas fue encargado el sacerdote Frayes Díaz, de paso en Santiago e que hasta colaborado en la construcción de la Catedral de Bogotá. Para los sacerdos del centro se inspiró en el de la Ópera de Burdeos, y en el leyer, con el de París. Tanto como lo hizo anterior al sepulcro Alfonso Ximénez.

La asistencia que la tragedia del terremoto es que ese día 18 de agosto de 1906 se ofreció Tosca. El maestro Giacomo Armani tenía por nombre exigir que los cristianos estuvieran vestidos con mucha anterioridad a la llegada del sacerdote. Fue así como comparsas y curas que actuaban en la escena de la procesión, estuvieron caracterizados cuando vino el remezón. Sacerdotes, sacerdotes y parroquiales, fueron desapacibles por calle San Antonio, en dirección a la Iglesia de San Francisco. La gente, al verlos, casi se despidió ante el oportuno desafío para boda morta.

El 31 de agosto, a las 15.30 horas, la empresa Poldori ofreció una función a beneficio de los damnificados del terremoto. Se corrió el segundo acto de Aida, y el último Tosca. Las funciones de clausura se realizaron el 17 de septiembre con Manon, en Nobilece. Si parecer los tantos que sufrieron los efectos catastróficos, pensar la función no significó ningún efecto al buen espectáculo. Incluso. Lo mismo ocurrió con Nobilece de Helm. Si embargo, el público a oido las exigencias o aprendió a ser más indulgente y, por lo tanto del espectáculo, aplaudió hasta llegar a los claves cordiales fatales.

Mientras, en Valparaíso, el Teatro de la Victoria, encargado a prueba de terremotos, se derrumbó al primer remezón. Silvestre Capet, empresario teatral, consiguió permiso municipal para levantar una sala y allí ofrecer espectáculos para entretener en parte a los damnificados portátiles. Allí nació Circo, lucros, excedentes, etc., etc.

En Santiago, el 6 de septiembre se entregó La bohème, demostrando una vez más que es imposible ofrecer obra wagneriana sin corrección. En nuestro medio no existe lenguaje para Wagner. Para presentar los aspectos del genio germano se tuvo que construir un teatro especial. Tadó, se llevó como hoy, como en 1900, las particularidades de ese teatro y las condiciones en que actuaba. La orquesta soberbia, la sala a oscuras, etc., no se hace en Wagner por capricho, han sido necesario es indispensable. Y seguirán siendo.

Además de eso se debe: 1) escoger artistas de alto sanguíneo. No es lo mismo

La temporada de 1906 y el terremoto de Valparaíso [artículo]

AUTORÍA

Canepa G., Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La temporada de 1906 y el terremoto de Valparaíso [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)